

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

### Historia de un popotito



Les cuento rápidamente. La ciencia médica jamás se detiene y no iba a hacer una excepción conmigo. Ya lanzados, los médicos son tena-

ces y no descansan hasta hincarle el colmillo a su presa, que en este caso soy yo. Toda esta danza apache la comenzó muy agradeciblemente el Dr. José Ángel Córdoba Villalobos, Secretario de Salud quien leyó la reseña de alguno de mis males hepáticos en esta prestigiada columna. Una vez que lo leyó, se quitó la corbata, fue al ropero donde guarda su clarín de combate y desde el patio del hermoso edificio de la Secretaría a su cargo emitió agudos clarinazos convocando a sus huestes para que hicieran algo por la salud de este redactor. En otra esquina, está mi hermanita, Margarita la Temible que también tiene su cornetita. Por otra parte, tengo muy buenos amigos en Nutrición y en el Seguro Social. El caso es que de pronto tenía yo a mi alrededor a unos cien galeños estudiando mi pavoroso caso. Conmigo han sido la mar de amables, pero no dejan de ser médicos y de que les dicen a rascar, no paran hasta llegar a China. Pruebas, estudios, observaciones y maniobras clínicas me las han hecho todas. Só-

lo me falta mi Papanicolau que lo dejamos para después. Y lo malo es que el que busca, encuentra y tal fue mi caso. Ya descubrieron que, además del hígado, el chasis des-cuadrado, el béndix inutilizado y el mofle que se arrastra, también tengo un aneurisma aórtico a la altura de la barriga. Un aneurisma se presenta como resultado del debilitamiento en un determinado lugar de las paredes de una vena o arteria. Se comienza a formar una especie de globito que con ejemplar constancia va crece y crece hasta que un día truena y junto con él, también truena el titular de la vena o arteria. ¿Qué hacer?. Lo aconsejable es ir a Home Depot y adquirir un stent del tamaño requerido, luego pasar a la caja, pagar alrededor de 250 mil pesos y salir en busca de un experto que coloque este popotito en el lugar indicado. Así fortalecidos, puede tronar el mula globito cuantas veces quiera, que no habrá ninguna brutal efusión de sangre porque el popotito, cánula o stent contendrán y le darán continuidad al flujo sanguíneo. Los médicos que estén pegando de gritos porque "las cosas no son así, ¡vive Dios!" y pretendan mentarme la madre, ¡deténganse!: con mi mamacita santa nada más me meto yo; pero si ya andan calientes, miéntensela entre ustedes, porque lo que leyeron es lo que ustedes me explicaron.

Como verás, lectora lector amado, no bastándome la lucha contra la infecta e ignara Gordillo, ahora también tendré que luchar contra el aneurisma satánico y su precio todavía más satánico. He pensado en rifar a mi hermana, pero la verdad se me hace que no voy a vender muchos boletos. Es una broma. La Doc-

tora es un tesoro escondido, una playa secreta, un rincón del cielo y una gema que Dios transformara en mujer para bien de mi vida. Eso es mi hermana ¡¡¡¡¡! El caso es que yo tengo mi globito vestido de azul y estoy levemente amostazado porque no es algo que pueda ser pospuesto, ni hecho a un lado cual si fuera guardería de Hermosillo. A esto hay que entrarle con el necesario ímpetu y la debida alegría. Por lo que se refiere al dinero, tengo ya desenvainado el sable y el que se me acerque ya sabe (ya sable) que le voy a tirar una leve estocada. Bien podría, me dicen algunas voces, caerle a algún prominente político y arreglarlo todo de un solo sablazo. Como diría la inmarcesible Sauri: ASÍ NO. Estando ya de salida, no voy a vender mi alma a nadie, salvo a los que me aman y amo. A ellos se las regalo.

#### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDLXXIII (1573)

Me pregunto si dormirán bien tantos mequetrefes que, en efecto, han vendido su alma.

#### ENVÍO

Ramón Alberto Garza: yo te ayudo a espantar los buitres.

*Cualquier correspondencia con esta columna con popotito, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)*

